

PATRICIO PÉREZ MORENO

AJEDREZ

(POEMAS)



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1945

AJEDREZ

PATRICIO PÉREZ MORENO



AJEDREZ

(POEMAS)



Canarias IPR

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	<u>484260</u>
N.º Copia	<u>484261</u>

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1945



PATRICIO PÉREZ MORENO

A
ALICIA PADRÓN,
MI MUJER.

AJEDREZ

Torre, caballo, alfil... Sobre el tablero
tus gestas se suceden incontables;
gestas sin vano estruendo, silenciosas,
donde todos comparten, medidos,
el luchar angustioso en que se matan
las blancas y las negras.

No consientes descanso a tu heroísmo.
Y dócil a la idea que te incita,
siempre activo en tus odios,
—tú, caballo; tú, peón; tú, alfil—
en el cuadrado campo blanco y negro,
multiplicas tus saltos, tus repliegues,
la estrategia sin fin de tus campañas,
tu deseo feroz de asesinatos.
Y víctima tal vez de tus ardidés,
ya sin fuerzas, sin fe, sin esperanzas,
herido el loco afán aventurero,
¡encuentras un apoyo inesperado
en la mórbida curva de la reina!

MAR

I

A caballo en tus hombros, las sirenas
recogían pedazos de la luna.

A la caricia breve de sus manos
arqueabas el cuerpo; estremecías
los poderosos flancos. Excitado,
con tus brazos robustos pretendías
apresar sus cinturas.

Y a la carrera esquiva de las ninfas
estrellabas, furioso, tu deseo
en las desnudas rocas de la costa.

II

Tu voz encadenábase a mi alma.

Y no era el rumor de tus desvelos,
ni la ronca explosión de tu lascivia,
ni el monólogo suave, en la pereza
de las serenas tardes;
ni siquiera el coloquio con la brisa
en las claras veladas de tu estío.

Era, sí, tu canción enamorada
en la noche radiante de tus nupcias.

III

Y de pronto, en la noche, alucinado
por el turbio cendal de la neblina,
al fantasma inocente del navío,
opusiste los gritos vengadores,
la rabia incontenible de tus furias,
el tremendo aluvión de tu vesania,
las ansias homicidas,
y a la secreta infamia recordada
el furor implacable de tu crimen.
Y en la sombría playa estéril, como
un yerto corazón, quedó sin vida.

LA AUSENCIA

No hubo consuelo en el andar sin tregua.

Por los extensos intrincados cauces,
por el gélido horror del laberinto,
ancha desolación rodó sin eco.

A qué ecuación absurda de distancias,
a qué problema estéril planteado,
entrega el alma su ambición remota?

No existe distracción a su mutismo.
Sojuzga el claro signo de su imperio
—imperio espiritual, gozoso imperio—
la vacilante duda, y el ahinco
de establecer preguntas asombradas.

II

Qué profundo el silencio de esta espera
y qué alado fervor de lejanía!

En esta inexorable y renovada
batalla del oculto pensamiento,
por el cansado laberinto obscuro,
—incógnita sin luz de soluciones—
el recuerdo trepó, desorbitado,
que el clamor de tu ausencia encabritara.

III

Tenaz escalador de tus distancias,
en el aire ilusorio se vertía,
ardido violador exasperado.

Corrió sin freno por el alto cielo,
se ungió en el viento de la azul llanura:
caballo desbocado y jadeante,
hacia tu solo afán, ciego, se estrella.

AMOR DE TU RECUERDO

Amor de tu recuerdo me ilumina;
amor de silenciosa idolatría,
que en el pasado tiempo se encendía
con tu fugaz visión, casta y divina.

En la viva aflicción que me domina,
sólo tu corazón conduciría
hacia el ensueño azul de un claro día
mi vida, que en continuo errar declina.

Siempre tu loco amor, siempre el lirismo
de un alto, espiritual romanticismo
me persiguió tenaz en el camino.

Hoy el recuerdo puro, inmaculado,
en la memoria punza, desolado,
¡oh noble amor de encanto peregrino!

EDICIÓN DE 300 EJEMPLARES. LOS 30 PRIMEROS, EN PAPEL DE HILO, NUMERADOS Y FIRMADOS POR SU AUTOR, SE INCLUYEN COMO VOLUMEN 14 EN LA COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS, EDITADA POR J. M. TRUJILLO. SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL 24 DE FEBRERO DE 1945 EN LA TIPOGRAFÍA «ALZOLA», PEREGRINA, 4 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.

